

1492 Y LA INSCRIPCIÓN DE GÉNERO SEXUAL: LA ECONOMÍA LIBIDINAL DE COLÓN Y VESPUCIO

Demos un rodeo. También el cuerpo es, después de todo, documento de historia política o religiosa. Reunamos los fragmentos sacados de diversos textos, para constituir el desnudo. Cada uno de estos fragmentos sigue siendo reconocible en sí mismo: el cuerpo ondulante, el color, la densidad, el espesor... la figura-imagen que de ahí resulte permitirá que se encuentren analogías y homologías en la realidad. El espacio en que se representa el cuerpo desnudo sigue siendo un espacio escénico clásico. La connotación y condensación invaden los cuerpos y las categorías: la lógica de la homología se instala. El ojo obedece a un retículo social, que hace confluir armoniosamente los nexos entre las representaciones y la perennidad subterránea de las fuentes visuales en agresiones escópicas. La "cultura del ojo" aumenta o disminuye los cuerpos: el de la mujer es, desde luego, un bien que circula, como el oro.

Comenzaremos como siempre, en una espiral. El cuerpo es un signo, y pulimentado nudo de sentidos y discursos históricos. En la historia de la iconografía occidental, el desnudo femenino denota la *lujuria*, recordemos sin más a Pisanello; en contraste, el desnudo masculino revela valoraciones sociales. Desde la antigüedad (y me apoyo en Phillippe Ariès, 1986), abundan los desnudos masculinos de los prisioneros cautivos y las escenas de violencia; proyecta al imaginario la locura o la vida salvaje, e inscribe la pintura de la infamia¹. Lo que antes he llamado *sexogramas* —en realidad un cronotopo sobre el cuerpo y el género sexual— ponen al descubierto axiologías morales y sociales sobre

¹ PHILLIPE ARIÈS, "Pour une histoire de la vie privée", *Histoire de la vie privée*, vol. I, eds. P. Ariès y G. Duby, Seuil, Paris, 1986, pp. 38-54.

lo considerado infame y bárbaro². Nos pone también al desnudo la carne vencida y humillada: la desnudez de Cristo, por ejemplo en la óptica de Durero o de Mattäus Schwarz. Este imaginario moral proyecta el rechazo del cuerpo.

Este nudo de iconografías y sus valoraciones iba en los ojos del conquistador, en toda su dimensión escatológica. No es ninguna casualidad que Colón se someta a las veladuras; la presión entre la curiosidad y el temor del desnudo impone un desglose en su texto, interpretado a la luz del discurso inquisitorial³. Y la Inquisición, como se sabe, estaba obcecada por el cuerpo, el erotismo y la sexualidad; por otra parte, es sabido que el que sería Gran Almirante fue extremadamente piadoso, dado al culto mariano, según la transliteración de su firma, además que lo unían lazos estrechos con los franciscanos⁴. El cuerpo (los cuerpos) se integran a un estado de sociedad y a sus sistemas genéricos que, en la España (Corona sería más apropiado) de entonces organizan lo decible. Y, dentro de lo que se puede enunciar institucionalmente, inscribir genéricamente el cuerpo nos evoca la orientación de Foucault, del sistema de reglas de enunciaciones y las de los enunciados, y el conjunto de normas y de estructuras genéricas que se permiten.

Todo ello es lo que M. Foucault llama condiciones de posibilidades del discurso (en *La arqueología del saber*), y M. Bajtín interacción: o dicho de otra forma, los nexos y eslabones de cadenas dialógicas llenas de voces que se reflejan y refractan unas a otras. Este conjunto forma el contexto imbricado y articulado del conjunto de prácticas estructurantes en un momento histórico dado

² IRIS M. ZAVALA, "Arqueología de la imaginación: erotismo, transgresión y pornografía", conferencia en el seminario *Discurso erótico y discurso transgresor en la cultura peninsular* (en prensa, Madrid: Tuero).

³ Desarrollo este tema en una conferencia titulada "The Ethics of Homologation, Identity, Silence in 1492", en la Universidad de Wisconsin, septiembre de 1992 de próxima aparición. Consúltase el hermoso libro de RICARDO ALEGRÍA, *Las primeras representaciones gráficas del indio americano: 1493-1523*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe, San Juan (1986). Es evidente que los grabados de las cartas de Vespucio sirven para proyectar un constructo de sujeto social y de género sexual ligado al erotismo y al canibalismo.

⁴ Remito a la apretada síntesis de BERNARD VINCENT, 1492. "*L'Année admirable*", Aubier, Paris (1991). Con toda razón Vincent subraya que la fecha coyuntural marca que España se cierra al Mediterráneo y se abre al Atlántico.

(la estructura económica, de la ciencia, de la filosofía, de la teología)⁵.

Las dominantes interdiscursivas e intersemióticas son las maneras conflictivas de significar, que regulan y/o trascienden la norma, lo "dado". Lo ideológico no discursivo (la imagen del cuerpo desnudo) se nutre a su vez de elementos doctrinarios, de discursos argumentados y tematizados en torno a posiciones colectivas. En el cuerpo desnudo penetran algunas tematizaciones de lo ideológico, así como fragmentos de lo dóxico, esa especie de trasfondo incuestionado del razonamiento ordinario y de la evidencia. La doxa apoya lo ideológico, que en este punto coyuntural de la historia de occidente, permite homologar el cuerpo desnudo a la inocencia, a la "barbarie" y a la "lujuria"⁶. Incluso rechazarlo por su *no* humanidad, pues si seguimos a José Gaos, este concepto toma un sentido valorativo y selectivo, fundado en la noción de lo histórico como definitorio del ser humano⁷. Todo ello conduce, a su vez, a imponer el constructo de género sexual a la cultura Otra; una forma de reproducir en el nuevo contexto la organización social de la relación entre los sexos⁸. En este sentido preciso, el término género subraya el aspecto relacional de las definiciones normativas de la feminidad. El emplear este constructo nos permite calibrar el estereotipo de roles sexuales y simbolismos sexuales inscrito y su funcionamiento en la lógica y los paradigmas del colonialismo emergente.

Para analizar esta inscripción y constructo relacional, conviene emplear el término *hibridización*, de factura bajtiniana. Claro que él se refiere a la novela, como un género o dispositivo que

⁵ *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México (1979) y M. BAJTÍN (V. N. VOLOSHINOV), "L'interaction verbale", *Le marxisme et la philosophie de langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*, Minuit, Paris (1977).

⁶ Remito a la síntesis de MERCEDES LÓPEZ-BARALT, "La iconografía política de América", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 32 (1983), pp. 448-461 que resume los primeros textos iconográficos. Sostiene que la aportación colombina al mito americano contribuye sobre todo a la visión utópica, mientras las cartas vespucianas son sensacionalistas. Mi lectura es ligeramente distinta, si ligamos el cuerpo desnudo con el fetichismo de la mercancía y el código del oro.

⁷ *Apud*, EDMUNDO O'GORMAN, "Sobre la naturaleza bestial del indio americano", *Thesis*, 1 (1979), p. 8. En este artículo, O'Gorman subraya que la cuestión de si los indios eran o no hombres (*sic!*) surgió temprano, y Las Casas atribuye el origen de la duda a unos colonos de la Española.

⁸ Debe quedar clara la diferencia entre sexo biológico y género sexual como constructo.

inscribe distintos tipos de discursos, de niveles y registros de lengua (no solamente lenguas extranjeras), todas las formas discursivas —desde la oralidad hasta los eruditos enunciados teológicos o filosóficos. Todo este conjunto se incorpora en relaciones conflictivas, encontrando un principio unitario. A ello se debe la heterogeneidad de la novela y sus formas de hibridación. Así comprendido, el género de enunciado novelístico es híbrido, y las voces están en coexistencias conflictivas y antagónicas. Es el mundo de lo heterogéneo, donde habitan por igual la ideología, la doxa, y las memorias o el habitus.

Si extendemos esta percepción de lo heterogéneo y la polifonía al ojo, cada imagen aglutina ideologías, con la doxa y con el habitus. Es decir, el ojo capta los *ideologemas* desde una perspectiva espacial y en su forma temporal. En este encuadre, la imagen del cuerpo, cristaliza los elementos polémicos de un debate; es el “contenido implícito” de un ideograma que denota la forma que liga una estructura concreta a un grupo de prácticas estructurantes. El *sexograma* marca el ritmo del gran conflicto sobre la naturaleza y el cuerpo en los inicios de la edad moderna. La intersemiotización pone en contacto el objeto dóxico del cuerpo y la sexualidad con otros ya evaluados, con otras axiologías. Es lo que la cultura del ojo panóptico del conquistador discursiviza. El sexo —en sus aberraciones, venalidades, impurezas— se apoya en una serie de ideologemas presentes en los textos culturales: fin de mundo, comienzo de mundo, lascividad del otro (musulmán o judío)⁹. El cuerpo conecta y encadena todos estos nudos, los hace contiguos. En esta fecha coyuntural todo ello explica la imposición hegemónica sobre el cuerpo. Digamos que legitima y asegura el beneficio simbólico.

Todo este exergo indicaría la emergencia de un plan iconográfico relacionado con la cruzada y la re-activación de la Guerra Santa que precisaré más adelante. Pero conviene recordar de entrada que el mundo de los signos estaba impregnado de la fecha coyuntural de 1492: sabemos que Lucas Jordan finalizó un texto iconográfico para el Palacio del Buen Retiro sobre el tema de la victoria contra los musulmanes (si bien perdido, lo reprodujo Juan Barcelona luego). Y tenemos noticia de la crónica en imágenes realizada por el escultor Rodrigo Alemán para el

⁹ Remito a un interesante trabajo de MARC ANGENOT, *Le cru et le faisandé: sexe, discours social et littérature à la Belle Époque*, Labor, Bruselas (1986) que estudia las relaciones entre sexo y otros ideologemas y sociogramas.

coro de la Catedral de Toledo: los 54 paneles publicitarios a la gloria de los Reyes Católicos relataban todos los episodios de la Guerra de Granada. La iconografía como la "voz" eran formidables máquinas ideológicas para propagar la cruzada.

Pues bien, esta homologación se percibe en el *Diario* colombiano, aquel prólogo donde recuerda haber visto la bandera de los reyes flotar sobre la Alhambra. Pero, veamos el ojo y su retícula social en estos albores de la modernidad. Imaginemos el paisaje de rigores, el rumor social, los discursos teológicos, los fragmentos bíblicos, los portentos y quimeras de *finis terrae* y fin de mundo que acompañan a Cristóbal Colón, los hermanos Pinzón y a los otros navegantes. La sociedad postmoderna, con sus imágenes televisivas y ondas radiales, hilos telegráficos y telefónicos, y su compacta red de transportes públicos y privados nos ha hecho perder conciencia de cómo sería la sociedad de finales del cuatrocientos —*fin du siècle*. No hace falta esta red tecnológica para captar la imagen del Reino en 1492, e incluso antes, durante la última fase de la guerra de la Reconquista, entre 1484 y 1492. El movimiento de ejércitos y de tropas (unos 50 000 infantes y 10 000 caballos), centenares de piezas de artillería y la movilización de carros, carretas y bestias de tiro para abastecimiento¹⁰. La geografía es un espacio invadido.

Para atizar la guerra, los sermones en las iglesias (sin duda atestadas de feligreses que querían darse a conocer como cristianos), el rumor de la oralidad en las plazas públicas, los campos y las ferias sobre batallas, ejecuciones, ventas de musulmanes convertidos en esclavos. El clero, como es sabido, participó activamente en las campañas de predicación de la cruzada. Este mundo de la oralidad se rige por los predicadores callejeros, las ejecuciones, los pobres, el hambre. La vida está enmarcada por los sacramentos, por la iglesia y por la guerra santa: al tremolar la cruz en las almenas de Granada en 1492 el musulmán, en cualquier punto de España que residiese, era un vencido¹¹. Sabemos que de los 500 000 habitantes, 100 000 fueron cautivados o muertos, y otros emigraron al norte de África. Las capitulaciones

¹⁰ Remito a A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Alianza Universidad, Madrid (1973).

¹¹ Véase el documentado libro de ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Biblioteca de la Revista de Occidente (1979). Me acojo a las distinciones semánticas de este libro que precisa que antes de 1500 no se pueden emplear las definiciones de cristiano nuevo y morisco.

que concedían libertad a los cautivos fueron casi siempre letra muerta, a tal punto que en 1499 se sublevaron los mudéjares del Albaicín de Granada como resultado de las conversiones realizadas por el cardenal Cisneros y la quema de libros árabes. La historia es conocida, en 1502 se les obliga a escoger entre la conversión y el destierro y en 1526 no se trata ya sólo de rechazar al "infiel", en adelante se transforma en el temido Otro de "pestilencia pegajosa". De la evangelización en convivencia por métodos suaves del primer arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, a la mano fuerte de Cisneros se va endureciendo y monologizando el mundo del Otro.

Si Johan Huizinga nos ha dejado un cuadro vívido del otoño de la Edad Media europea y su tono de vida, con sus nostalgias, sus sueños, sus imágenes idílicas y sus pesadillas sociales con sus danzas de la muerte y el espíritu religioso *in crescendo*, no menos grave es la imagen que dejan la Inquisición y su primer Inquisidor General de Castilla y Aragón, el dominico Tomás de Torquemada. Y más importante aún, la decidida responsabilidad de los reyes católicos, encargados de mantener la pureza de la fe y las costumbres, entre los cuales la vestimenta no es menos importante¹². El cuerpo vestido, oculto en mantos, mantillas, jubones; ya fray Hernando de Talavera se ocupó por entonces del vestir y el calzar y su relación estrecha con el pecado¹³.

Existe, sin duda, un discurso represivo del cuerpo, ligado a la Reconquista y al poder creciente de la Inquisición. Entre 1480 y 1516 se sitúan los años de máximo rigor inquisitorial, con condenados a la pena capital, en particular en la Baja Andalucía y Toledo. Multas, cárcel, azotes, destierro, galeras y obligación de sambenito en autos públicos, los quemaderos en las afueras de las poblaciones. En contraste, las 30 mil familias de judíos expulsados, de los cuales morirían millares por los caminos, sería imagen perduradera.

En la retina llevan los conquistadores estos pudores y temblores, como en el oído transportan las palabras, los tropos y la retórica que la imprenta y la oralidad han registrado. Todo el

¹² Véase el importante libro de CARMEN BERNÍS, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, C.S.I.C., Madrid (1978), t. I. *Las mujeres*; t. II. *Los hombres*.

¹³ *Apud*. RICARDO GARCÍA CÁRCCEL, "Cuerpo y enfermedad en el Antiguo Régimen. Algunas reflexiones", en *Le corps dans la société espagnole des xvi^e et xvii^e siècles*, Agustin Redondo, ed., Publications de La Sorbonne (1990) p. 133.

bestiario medieval, todas las mitologías y lugares mágicos y bíblicos, las fiebres del mesianismo, pero también todas las voces y confesiones públicas y palabras de los sacramentos, y horrores de pecados, y rigores contra las costumbres, que incluyen el erotismo y el sexo. Todo rumor e imagen trae el recuerdo de la unidad religiosa y política que se había alcanzado en 1492.

El arte visionario del Bosco nos ha dejado las pesadillas del cuerpo, mientras, el sobrio y realista flamenco, en suelo hispánico, lleva a Pedro Berruguete a darnos su famoso "Auto de Fe", reproduciendo una escena familiar a todo retículo desde el siglo xv: el estrado de los inquisidores, la quema de libros heréticos, los condenados con sambenito y coraza y el público que asistía al espectáculo. La imagen se reproduce en el ojo, enmarcándolo y enmarcado en ella¹⁴. La autoridad del ojo imperial produce una labor que podríamos llamar de naturalización del hombre europeo como sujeto universal de lenguaje y visión, y en consecuencia el Otro (el hombre y la mujer) son objetos pasivos de la vitalidad patriarcal europea. Apela al constructo de género sexual como principio natural de diferencia.

En las playas de las llamadas Indias, el "encuentro" entre Colón y sus marinos y los aborígenes de las islas, se cargó de muchos significados, ya que la conquista de Granada y la expulsión de los judíos ligaron ya indisolublemente el tema de la unión religiosa a aquel otro de la cruzada contra los infieles. Sobre todo, si recordamos que las tres naves que salieron de Palos, iban tripuladas por 90 hombres, casi todos andaluces, sin duda familiarizados con los rigores de Torquemada. Como dato adicional para fortalecer nuestra lectura del marco inquisitorial que parergoniza las cartas colombinas, hemos de recordar un suplemento: a la muerte de Torquemada (1498), le sucedió como Gran Inquisidor Diego Deza, amigo de Colón, que también tenía la protección de conversos (tal Luis de Santángel). Lo que quiero subrayar es que el significado de los textos colombinos se produce mediante un sistema de categorías implícitas que dependen de la Inquisición para sus funciones.

El desnudo aflora; el cuerpo es el nexo para el control social. Lo reprimido aflora, no porque el Otro permita liberar la repre-

¹⁴ Es necesario reconocer un dato comúnmente aceptado; a saber, que el ojo español fue más "liberal" que el de los conquistadores protestantes y su rechazo absoluto del desnudo. Además que la Corona se hizo a menudo de la vista larga en cuanto a los adulterios y transgresiones en el nuevo mundo.

sión, sino porque permitirá fácilmente ligar el control social a la lujuria desenfrenada de la *bruta animalia*. El lenguaje sobre el cuerpo y el erotismo es un lenguaje ocupado; el desnudo se representa como en dos escenas distintas, en lugar de una única. Ambas inscriben en una misma realidad niveles diversos, con un elemento común que acerca la distancia física y espacial, podría decir ontológica, entre las imágenes superpuestas o la lengua bivocal regida por la ambivalencia¹⁵.

Desnudo inocente que es al mismo tiempo signo de lujuria; si ya existía toda una literatura de lo que Jacques Le Goff¹⁶ ha llamado "le refus du plaisir", a Colón no le es ajeno que lo carnal y el erotismo están ligados a lo demoníaco y a la culpabilidad. Tampoco que un verdadero sistema alegórico de referencias velara las referencias sexuales, ni que la experiencia cortesana universal implicase un concepto masculino del amor. Lo que tampoco se le escapa es que el cuerpo desnudo y el erotismo son subversivos, porque son ejercicio de libertad. Todo lector de *Servio libre de amor*, de Juan Rodríguez del Padrón sabía que el arder "en fuego venéreo" traía como consecuencia el castigo. El amor sólo era posible dentro del matrimonio, para la procreación en las sociedades teocráticas.

No creo que los conquistadores pudieran estar sordos a estos discursos ideológicos, y sobre todo es improbable que en el rumor de consolidación del estado teocrático la sexualidad y el erotismo no causaran sentimiento alguno de culpabilidad, ni que se aceptaran distintas normas culturales sobre las relaciones sexuales, y que ni el incesto ni el adulterio se concibieran como pecaminosos. Sería ahistórico pensar que se reconociese el multiculturalismo en esta modernidad imperial temprana, y en este imaginario de expansión y comercio. El oído y el ojo panóptico de los conquistadores llevaban estos constructos, de la misma manera que inscribieron y suscribieron además el constructo de la diferencia sexual. Tanto Colón como más tarde Vespucio tenían conciencia de lo que afirmó el converso Fernando de Rojas por la misma época: que todo intento de funcionamiento perso-

¹⁵ No voy a repetir ahora cómo el marco de la Inquisición hace ambivalentes las imágenes, que se deslizan entre la liberalidad y la moral rigorista, véase "The Ethics of Homologation, Identity, Silence in 1492", conferencia de septiembre 1992 en Wisconsin.

¹⁶ *L'imaginaire médiéval*, Gallimard, Paris (1985), y JEAN-LOUIS FLANDRIN, *Le sexe et l'Occident. Evolution des attitudes et des comportements*, Seuil, Paris (1981).

nal e individualizado está condenado a la destrucción¹⁷. Lo que hizo el ojo panóptico fue encerrar el cuerpo en los convencionalismos de lo que se suponía única naturaleza. El ojo "vigila y castiga" (re-acentuando un conocido título de Foucault), enmarcado en los aparatos que ejercían poder; en este momento preciso, la institución represiva y legal fue la Inquisición que reorganizaba el estado.

Un nudo de referencias relacionando el lenguaje con el oro y la sexualidad se adhiere a los cuerpos desnudos en sus formas: el decorado y las pinturas, las deformidades imaginadas (las mujeres, según Vespucio inflaman el órgano sexual masculino para satisfacer su lujuria), los placeres deseados. Es un ojo fetichista (falocéntrico) y podríamos decir que está ligado al oro y al lenguaje. El ojo forma parte autorizada del "fetichismo de la mercancía" —enmarcadas en las instituciones represivas y autorizadas, las estrategias discursivas presentan los cuerpos desnudos en la naturaleza virgen como comodidades orgánicas puras¹⁸. La sexualidad (el cuerpo desnudo) y el código del oro organizan los medios simbólicos mediante lo que Luhman denomina mecanismos simbióticos¹⁹. El sistema semántico propio del código de la riqueza y el de la sexualidad se referencian en simbiosis simbólica. Un trenzado de imágenes denotan y connotan la riqueza material a través del cuerpo desnudo. El valor aquí fundamenta la economía y la erótica. El intercambio económico facilita estos suplementos. Así la semántica económica que todos conocemos viene a ser la forma "cristiana" o "civilizada" de los ritmos económicos. El cuerpo desnudo viene a ser una especie de símbolo de intercambio. La "gente desnuda" de "lindos cuerpos" son mansos y se pueden tener "captivos", como escribe en el *Diario* del primer viaje.

Dejo de lado otro aspecto del problema: la mediación de Las Casas en el proceso de escritura y en el texto que ha llegado hasta nosotros. Aceptar la desnudez como inocencia implica al lector en la perspectiva humanitarista para reforzar la complicidad

¹⁷ JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, sugiere esta lectura en su *Literatura, historia, alienación*, Barcelona (1976). Acudo a *La Celestina* para recordar que se redactó, supuestamente, hacia 1492.

¹⁸ El lector observará que ligo el ojo imperial con el concepto de fetichismo de la mercancía, que MALCOLM BOWIE, *Lacan* (Fontana Press, Londres, 1991) enlaza con el concepto lacaniano de castración.

¹⁹ Véase *Love as passion: the codification of intimacy*, Harvard University Press, Cambridge (1986).

potencial entre el lector virtual y la Corona e iglesia. Mediado o no por Las Casas, el *Diario* y los otros documentos conocidos, confrontan códigos sociales y naturales y a veces el desnudo se rige por un código explícitamente económico en deslizamientos ambivalentes.

Hemos de estrechar otros lazos intertextuales: Alan Deyermond ha subrayado la conciencia de la sexualidad en la épica que incorpora todas las gamas de la sexualidad, desde el acto sexual mismo a los registros del lenguaje incitante²⁰. Y con certeza afirma que la épica es género masculino, y las mujeres desempeñan un papel muy activo; siguiendo este razonamiento, no menos masculino es el género de las cartas y crónicas sobre el nuevo mundo que legitiman en un mismo punto épica y salvación.

Para ello el sociograma de lujuria de los aborígenes nos permite oír la voz jerárquicamente preeminente de la iglesia y las buenas costumbres. El sociograma es nudo de conflictos e híbrido: la curiosidad por el cuerpo que permite homologar sexualidad, desnudo e "inocencia", y al mismo tiempo, todo ello inscribe en el panóptico colombino la legitimidad de la explotación y la esclavitud. En las cartas y documentos publicados por Consuelo Varela, este hecho salta a la vista: léase la pormenorizada descripción del trabajo de las mujeres, y la distinción que establece con las *cacicas*. Si aquéllas trabajan en el campo, hacen el pan y plantan los frutos, las *cacicas* son más perezosas que los hijos de los duques entre los cristianos —escribe. "No serán buenas esclavas para el servicio", las otras en cambio, no tienen igual en el mundo "ni entre los moros ni otros".

La coherencia va a tener lugar al mezclar los elementos dóxicos con los fragmentos de ideologías en el marco del enunciado que iba dirigido a la Corte: si no podía vestir a los indios, estaba obligado a instaurarle un lenguaje moral a lo que hubiera sido desenfreno sexual en sus lectores. Se fija así el estereotipo sexual, un dispositivo con suplementos de marcada carga libidinal que ha llegado hasta nosotros. Inocentes y lujuriosos o lujuriosos por inocentes, a esta lascividad se le adhiere por conexión todo un mundo dóxico, ese ya dicho o "dado" de las aberraciones sexuales y venalidades de musulmanes y judíos.

Más certero aún es Vespucio en sus representaciones sexua-

²⁰ "La sexualidad en la épica española", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36 (1988), pp. 767-786.

les, ligadas aquí a la castración; léase a esta luz la famosa carta del tercer viaje, *Mondus Novus* (1503?) dirigida a Lorenzo Pietro di Medici, que proporciona el ejemplo más dramático de este constructo en un entramado donde median como autoridades simbólicas los textos autorizados y los relatos maestros²¹. El desnudo sirve para inventar un "Tú", un Otro, en el cuerpo fragmentado (sobre todo en Vespucio) que según Lacan obsesiona la imaginación, y aparece emblemáticamente representado en El Bosco. Sus visiones son el cenit del imaginario de la modernidad; el cuerpo como emblema de la violencia y la destructividad. La naturaleza, ese jardín de delicias, redramatiza el nudo de tensiones y conflictos que connota y denota la complicidad entre el ojo (conocimiento) autorizado y la sexualidad. El desnudo de la mujer sería el *object petit a* a que alude Lacan: la fuerza que pone en movimiento el deseo del sujeto, en una inversión narcisista del hombre europeo, cuya función es reproducir las características o cualidades de que él carece.

En resumen: tanto Colón cuanto Vespucio homologan el nuevo mundo con el locus de lo erótico en suplementos que inscriben la ambivalencia: si se homologa el cuerpo del Otro con la barbarie y la licencia, el del europeo se identifica con lo espiritual y con el alma. El cuerpo y la sexualidad del Otro son simplemente amor carnal, perversión del verdadero.

Antes que llegaran los dominicos al nuevo mundo no comenzó realmente la fiebre inquisitorial y la caza de herejías (en 1528 es el primer Auto de Fe en el México cortesiano contra dos marranos). No obstante, los cuerpos desnudos y las representaciones parciales a que me he referido, permiten suponer que el sociograma del cuerpo y la sexualidad apelan a una configuración abierta e incierta, recargable o re-acentuada en el estereotipo, o anclada en la hibridez y lo heterogéneo. O dicho de otra forma: los ideogramas de nuevo mundo (*versus* mundo antiguo y fin de mundo), las venalidades y lascivias de los judíos y musulmanes, la sexualidad al margen de la iglesia, la civilización como cristianismo se ponen en conexión dialógica.

El sociograma del cuerpo es así ambivalente (como todo el discurso colombino). O bien el desnudo y la sexualidad acentúan la "inocencia", el estado de barbarie del primer viaje donde se

²¹ Remito una vez más a mi "El discurso canibalístico sobre el Nuevo Mundo" que aparecerá en inglés y en español próximamente. No quiero repetir ahora lo que allí describo con más pormenores.

destaca la hospitalidad; o bien el estado de barbarie y hostilidad del segundo que connota el derecho a la esclavitud. Si en los primeros relatos el cuerpo desnudo denota la mansedumbre y la docilidad, en 1494 ya está en circulación el sociograma del *caníbal*, y en 1499 el cuerpo rebelde permite legitimar la empresa militar. Del desnudo inocente pasamos al cuerpo "salvaje, belicoso" o a la *bruta animalia* regida por el mal, "gente viciosa y sin honra" de "barbáricos juicios"²². El cuerpo es un signo abierto, si bien representado mediante la forma predicativa y el cliché. Depende del *uso* que el ojo haga de la imagen.

Son signos de tensiones y a menudo signos de violencia del Otro, que incorpora equilibrios simbólicos, contratos y compromisos más o menos provisionales. La metaforización de los signos y su red de connotaciones y denotaciones simbólicas nos permiten considerar las relaciones que una idea axiológica sobre la "racionalidad" (o razón frente a bárbaro irracional) tiene con un imaginario social (índice de la productividad textual y proyector de imágenes) imperial. El conjunto es una serie estratégica de puntos nodales sobre el cuerpo y la sexualidad que se le ofrece a los destinatarios de las cartas (las coronas de Castilla y Aragón) para su interpretación en el encuadre preciso de 1492.

En esa coyuntura, la sexualidad y el cuerpo cristalizan los elementos polémicos del gran debate sobre la naturaleza del Otro. A través de estos relatos y sus descripciones, que serán reproducidas por el imaginario social europeo en páginas de extraordinaria divulgación. Una y otra vez se efectuará la fusión y la transposición, volviéndose a plasmar palabras y frases. Este cuerpo desnudo, se convertirá en código maestro del otro en los viajes imaginarios a Oriente, la India, el Cataya (la China). Los adjetivos "natural", "primitivo" o "bárbaro" se re-activarán y seguirán teniendo profundos significados para los lectores del siglo XVI²³. Las descripciones de antropofagia ritual posteriores

²² El lector interesado puede consultar la colección de documentos publicada por RICHARD KONETZKE, *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica, 1493-1810*, C.S.I.C., Madrid (1953), 3 vols. Además con frecuencia la idea de idolatría se liga a la corrupción moral, en particular la sodomía y el canibalismo. ANTHONY PAGDEN, *The Fall of Natural Man* (Cambridge University Press, Cambridge, 1982), alude a esta perspectiva eurocéntrica y W. ARENS, *The Man-Eating Myth*, Oxford University Press, Oxford (1979). Como todos sabemos, Montaigne empleó el "canibalismo" para defender el relativismo cultural.

²³ Véase, en otro sentido, el estudio de CARLO GINZBURG, *El queso y los*

que se ligarán también al cuerpo (el cuerpo *fragmentado*) demuestran sobradamente el giro que toma el eco de la tolerancia religiosa que inducía a llamar al Otro, "natural" e "inocente".

El cuerpo desnudo y la sexualidad hacen brotar fulminantes analogías. El patrimonio doctrinal y el encuadre inquisitorial proveen los instrumentos lingüísticos y conceptuales para elaborar y articular la visión del "nuevo mundo". Esta geografía no connota sólo el paraíso de la abundancia, sino el espacio de la libertad sexual donde se desconoce el vínculo de las instituciones sociales. El mito de la edad dorada, que fundía el cuadro de inocencia y de pureza primitiva con el cuerpo desnudo para justificar la esclavitud, lleva inscrito a su vez, su propia crisis y destrucción. En el cuerpo, no solamente encontramos la aporía del discurso colonial, sino también la crisis del etnocentrismo. A pesar de todo lo fragmentario, en su conjunto no podemos silenciar que estas imágenes y representaciones hicieron también surgir el proyecto de futuro de las utopías sociales de un mundo nuevo, ahora en crisis.

IRIS M. ZAVALA
Rijksuniversiteit te Utrecht